

jo infructuoso desaparece y se sepulta en soledades no conocidas." *Se continuará.*

ARTICULO SEGUNDO.

Autoridad de la Iglesia.

Daremos por ahora una rápida ojeada sobre el establecimiento de la Iglesia y la predicacion del Evangelio, para tratar en seguida sobre la autoridad de aquella.

En medio de las pavorosas sombras que la idolatría habia estendido sobre toda la tierra, autorizando las pasiones que aun en el centro mismo de las cortes cubrian con su manto funesto todos los extravios de la razon que habian adoptado los pueblos: se deja ver sobre un monte elevado la Iglesia santa de Jesucristo, sirviendo de escabel á sus plantas las ruinas de la Sinagoga; llena de magestad al universo, desafiando noblemente la duracion de los siglos, arrojando de sí un esplendor inestinguible, adornada con los preciosos atavios de las mas sublimes virtudes: se manifiesta tan pura y santa por último como la habian visto los Profetas. A primera vista se conoce que es una reina soberana, independiente con todos los poderes precisos para gobernar al pueblo fiel con el sagrado código de sus leyes fundamentales establecidas por el mismo Dios, y bajo su custodia el mas respetable depósito del dogma privativamente encomendado á la esposa del cordero, con tan firmes apoyos y sostenida por el brazo invencible del Eterno: su Iglesia nunca teme las sangrientas persecuciones del tirano, los desprecios del impio, los insultos del libertino, ni la desercion del apóstata. Asegurada su eterna duracion está muy convencida de que jamás prevaleceran contra ella las heregias mas protegidas, por mas terrible que sea el caracter de sus autores y proselitos ni los cismas mas largos por su duracion y consecuencias, ni la inmortalidad mas lisonjera y grata al corazon humano: que no obscureceran su resplandor las turbaciones de los siglos ni lo empañarán la sangre de las revoluciones: que todos los principes de la tierra con el poder de sus armas, y los resortes de la intriga no le podrán quitar la corona que ciñe sus sienas respetables. El senado augusto de doce Apostoles guiado por uno de ellos como principe y cabeza de todos, cuya sucesion hasta la consumacion de los siglos no será interrumpida, son las doce columnas que sostienen este magestuoso edificio donde se deposita la autoridad saprema que ha bajado del cielo: son las doce puertas que franquean una entrada espaciosa á todas las naciones de la tierra que quieran sujetarse á un yugo saludable, siempre abierta á estas, y siempre cerrada para el que se resiste á creer sus dogmas, seguir su culto libremente, respetar su disciplina, obedecer á su Pontifice, y humillarse á sus decisiones.

Predicacion del Evangelio.

Jesucristo manda á sus discipulos, despreciables á la vista de los hombres, mas robustecidos con la invencible fuerza de su di-

vino maestro, que vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio: nme ha sido dado, les dice: todo el poder en el cielo y en la tierra, id pues, y enseñad á todas las naciones. Los apostoles queriendo cumplir este precepto que debia mudar la faz de la tierra, comienzan desde luego á predicar en Jerusalem; lo mismo hicieron en Roma, en Antioquia, en una palabra la Asia, la Africa, el mundo entero fué la cátedra de su enseñanza, y el teatro de su predicacion. Sabian muy bien que eran enviados como inocentes corderos entre lobos feroces, y se les habia anunciado que serian perseguidos y aun muertos por los enemigos del nombre de Jesus; que se encenderian las hogueras, se afilaran las ruedas de nabajas, se prepararian los montes poblados de fieras sangrientas, que se levantarían los cadahalsos: sabrian que la doctrina que predicaban arruinaba la Religion dominante que tenia contra sí el odio de los gefes de las naciones, el feroz fanatismo de los sacerdotes del culto antiguo, la supersticion de los partidarios de la idolatría: conocian en fin que todas las pasiones que hacen injustos y crueles á los hombres se aunarian para perderlos: no obstante con el estandarte magestuoso de la cruz, se arrojan en los brazos de la providencia, levantan su voz, enseñan á todos, y dan testimonio de la Encarnacion del Redentor, de su nacimiento, de su doctrina, de sus milagros, pasion y resurreccion, ¡fortaleza admirable que escandaliza al impio! si en Jerusalem se juntan los ancianos y escribas con el principe de los sacerdotes y cuantos eran del linage de Aaron, si les detienen en las prisiones y les intiman que cierren sus labios dejando de predicar; ellos con aquella firmeza que el mundo desconoce, responden, juzgad vosotros mismos si será justo obedecer, mas bien que á Dios!

Los sucesores en el ministerio apostolico, caminaron siempre con el mismo caracter imponiendo silencio á los oraculos, derribando los idolos, separando á los hombres de su culto vergonzoso, y haciendo caer de sus ojos el espeso velo que les impedia conocer la verdad ¡qué triunfos tan gloriosos! el número de cristianos se aumentaba de tal suerte, que ya Plinio pro-consul de Bitinia se vió precisado á dar testimonio de lo que se estendia el cristianismo, en una carta que escribia al emperador Trajano á principios del segundo siglo; y el gran Tertuliano en fines del mismo no tenia embarazo en decir: llenamos vuestras ciudades, vuestras islas, castillos, ejercito, palacio..... y solos os hemos dejado los templos.

Este zelo en propagar el cristianismo ha parecido mal á algunos: el del santo martir Telesforo Pontifice del segundo siglo dice el editor del correo semanario de México en su número 4.º que fué un zelo mal entendido ¡pero en qué se hace consistir este celo mal estendido, ese celo imprudente? ¡en predicar contra la idolatría que era la religion dominante? ¡ah! en esto ciertamente no hizo mas que obedecer el precepto de Jesucristo, seguir las huellas que le habian trazado los Apostoles, quienes jamas creyeron deber res-